

capella de Sant Pau en el pati del seminari te un àguila esculpida i es d'estil ogival decadent.

El cadiratge del cor es obra del aragonès Gomar. Es de una gran riquesa ornamental que ja havia obrat el de la Seu de Saragossa. El pagament del seu treball produí un llacret entre el Cabildo de Tarragona i l'hereu del escultor i després entre aquell i l'Hospital de Saragossa al que el segon havia deixat sos drets al morir. La qüestió acabà amb una transacció.

(Acabarà)

FÉLIX DURÁN CAÑAMERAS



LA NECRÓPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA *

I

MÚLTIPLES, inmensas, han sido las excavaciones llevadas a cabo en Tarragona a través del pasado siglo, originadas no por el deseo de recoger restos romanos; es decir, con finalidad científica o artística, sino obligadas por la transformación de la ciudad en su suelo y edificación.

Ninguna población de España ha sido objeto de cortaduras tan raciales como Tarragona: en la cantera del puerto, en la moderna cerca militar, en la fundación de edificios, especialmente en la parte nueva de la ciudad. Diríase que el siglo XIX fué para Tarragona el rayo X penetrado en las entrañas de la colina en que se asienta, para que pudiera estudiarlas aquel inclito varón que se llamó Buena-ventura Hernández Sanahuja.

¡Cuánta falta hace hoy día en la ciudad! De vivir Hernández, a la vista de la necrópolis recién descubierta, valioso caudal de la Arqueología e Historia de los siglos III al VII, hubiera clamado al cielo, habría excitado todos los organismos locales, provinciales y

* Recogemos, con agrado, en estas páginas, el presente artículo de nuestro querido colaborador, solo a manera de información, dejando, no obstante, lo opinable a las responsabilidades del firmante.—N. DE LA D.

del Estado, reclamando los recursos necesarios para proceder a una completa excavación y consiguiente estudio, amparando, a la vez, los stilus; ánforas, lacrimatorios, aderezos, etc.; y salvando, en lo posible, las fosas y sepulcros; páginas marmóreas de un gran libro que precisa descifrar.

Sería un gran honor para Tarragona conservar como oro en paño una necrópolis de tantísima importancia para el conocimiento de remotas edades; pero al menos debería cesar la indiferencia y levantarse la voz a fin de salvar todos los restos aprovechables, de cuanto servir pueda como recuerdo de las primeras manifestaciones de la civilización latina.

¿No fué nuestro malogrado paisano, Saavedra Moragas quien, después de señalar el sitio en que se había levantado Numancia, incitó a los poderes públicos para que se procediera a las consiguientes excavaciones? ¿No hizo lo mismo Hernández, al observar los primeros descubrimientos de la cantera del puerto, lugar que ocupó el patriciado romano en Tarragona?

Pues el cementerio romano-cristiano tiene más trascendencia por hallarse enlazado con el desplome del imperio romano y la penetración del cristianismo en España.

Era una vergüenza que Santa María del Milagro, evocación de la conquista de Mallorca y del rey Jaime I, fuese redil de presidiarios, declarados hoy sus escasos restos monumento arquitectónico-artístico. Es una vergüenza que uno de los monumentos más históricos que se conocen, nacido ya más de veintidós siglos, llamado vulgarmente Castillo de Pilatos, sirva de prisión preventiva y correccional, por incúria y carencia de amor a la cultura y falta de respeto a los testimonios vivientes del pasado.

Las partes más sugestivas de la necrópolis romano-cristiana son la constructiva y la epigráfica. De la primera vimos desde la sepultura tartesiana a la cripta romana. La parte epigráfica es la difícil y también, la que puede orientarnos; pero se necesita una verdadera

autoridad en tan intrincada materia, un Hübner que si no existe en España, podría encontrarse en Roma.

Se trata de un cementerio pagano-cristiano, quizá único en el mundo.

II

En las postrimerías del paganismo romano, los cristianos salieron de las catacumbas para emprender las excursiones apostólicas y difundir sus doctrinas por doquier, empezando por las colonias y acudiendo, en primer término a la capital de la España citerior o tarraconense.

Desde su solio de Bizancio, el emperador Constantino había dictado el famoso edicto, reconociendo la bondad y legalidad de las ideas surgidas a la sombra de la cruz del Gólgota, partiendo, entonces, de las orillas del Bósforo, los monjes que tenían la misión de implantarlas en Tárraco, la segunda capital del imperio de los Augustos y Adrianos; pero si en Roma el paganismo se había desplomado, admitiendo en su seno las nuevas ideas, en Tarragona manteníanse firmes e intactas.

De aquí las lenguas de fuego que consumieron los cuerpos del primer obispo San Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio; de aquí la pléyade de cristianos que regaron con su sangre las arenas del Circo y también las del anfiteatro, en tiempo que había calmado la persecución en Roma.

Ante tamaña resistencia, los monjes venidos de Bizancio, advertidos de que existía en las afueras de Tarragona un núcleo cristiano, semilla dejada a su paso por San Pablo y fructificada por las predicaciones de San Fructuoso, se establecieron a la derecha del Francolí y allí fundaron rico cenobio, adoptando en su construcción la arquitectura de Santa Sofía, orgullo de Bizancio (Constantinopla), para indicar su procedencia, señalándola más y mejor con el nombre de basílica de Constantino, origen de la villa de Constantí.

La denominación de *Cencellas*, por la que hoy se conoce aquel cenobio, es posterior, sin duda por haber servido de abrigo a gentes de guerra en los últimos tiempos de la baja Edad Media. El *Centumcelle* es relativamente moderno, nacido de entre las brumas medievales, que tantas cosas han desfigurado en la selva de la Historia.

Desde el punto de vista arquitectónico-artístico, reconocemos la meritoria labor de ciertos autores dedicados al estudio de aquella basílica; pero, en cuanto al proceso histórico, nuestro juicio es otro.

III

En los primeros siglos de la era cristiana sólo los obispos poseían la facultad de bautizar sin que pudieran delegar este sacramento a los monjes o diáconos. En aquellas fechas los bautismos no eran individuales sino colectivos, los cuales se efectuaban a través de largos paréntesis, generalmente de año en año a fin de que pudieran acudir de lejos, hombres, mujeres y niños de ambos sexos. Por eso los Baptisterios tenían mayor capacidad que al presente y no estaban en el interior de los templos, sino fuera de los atrios, en campo libre. Así el Baptisterio del cenobio de Constantino (*Cencellas*).

Los martirios fueron arma de dos filos, que si por un lado sacrificaban la materia, por otro servían de propaganda contra los sacrificadores; tanto que a la vez que las ideas renovadoras se iban generalizando, el paganismo decrecía en Tarragona.

Había llegado un tiempo en que las fiestas populares de Ceres, Diana y Flora, las más brillantes y llamativas de la ciudad, ya no se celebraban; el pueblo había perdido la fe en sus dioses lares y tutelares; la intransigencia se veía quebrantada de cada día; ofuscadas e indecisas las creencias ante la luz que irradiaba de *Cencellas*. Entonces el cristianismo penetró en Tarragona, conviviendo con los paganos, así patricios como plebeyos, los cuales tenían sus moradas en la falda de la

colina, los primeros a la izquierda, mirando al mar y los manumitidos a la derecha, junto al campo. En la cumbre se hallaba la ciudad oficial.

Es de saber que los romanos enterraban sus difuntos en las lindes de los caminos, en todas partes; mas el cristianismo impuso los cementerios, a cuyo efecto construyó a la vera de la ciudad el pagano-cristiano de que tratamos, admitiendo, como medida de transición, el enterramiento de cuantos fallecían, sin tener en cuenta cuáles fueron sus creencias.

De aquí que en la Necrópolis recién descubierta no aparezca ningún signo de la cruz, a pesar de haberse encontrado muchos sepulcros, cajas de plomo, tumbas con lauda de mosaico, losas de ladrillo y, también, multitud de lápidas con inscripciones, alguna de ellas griega, sin que falte la bilingüe. En las lápidas está la clave, ¿pero quién ha de descifrarlas? Repetimos que se necesita una autoridad para ello.

No ignoramos que en las catacumbas tampoco existía el signo de la cruz, la cual no hace su aparición hasta el siglo IV. Eran otros símbolos: la paloma, el cordero o el pez; pero en el cementerio de Tarragona no aparecen ni éstos ni aquélla. (1)

Lo que más nos intriga, es el monumento, a modo de cripta, que presidiría la Necrópolis, de unos seis metros cuadrados, el cual contiene tres arcosólios o nichos, bajo admirable bóveda de sillería, descendiendo al piso por medio de cuatro escalones de mármol blanco.

¿Quiénes están allí sepultados? ¿Guardan aquellos nichos los huesos de los primitivos obispos? ¿Están en el cementerio romano-

cristiano las raíces de la gloriosísima Iglesia de Tarragona, Metrópoli, un tiempo, de Aragón, Cataluña, Valencia, Mallorca y Navarra?

Es indudable que habían de ser personajes de elevada categoría, los inhumados en los tres arcosólios, cuando fueron objeto de tan señalada distinción.

Desapareció aquella Necrópolis al empuje de las riadas del *Tulcis* (Francolí), que, abandonando en su última trayectoria el lecho de *Riu Clà*, abrió nuevo cauce junto a la ciudad, cubriendo con sus arrastres las tumbas y los sepulcros y allanando, en sucesivos furiosos embates, el puerto romano y toda la parte más baja de la población.

El cementerio pagano-cristiano de Tarragona representa un valor cuantioso para el esclarecimiento de la Historia, un tesoro para la Arqueología, una visión de hace unos quince siglos, salida a flor de tierra para pedir auxilio, competencia y protección.

ADOLFO ALEGRET.

(Del Tarragona de 6 de Septiembre 1924).



DELS NOSTRES CAMVIS PUBLICACIONS REBUES

Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts.—Band XXXVIII-IX-1923-24. Berlin.—Das Motiv des gefallenen, per Friedrich Matz.—Zur Ikonischen Gesamtheit (tres gravats), per Oskar Waldhauer.—Libon und Philias (5 gravats), per Karl Lehmann-Hartleben.—Der Meister der Niobegruppe (Lamina desplegable amb 8 gravats), per F. Winter.—Imagines illustrium (21 gravat), per Franz Studniczka.—Das Schirmfest (1 gravat), per Ernest Buschor.—Bericht des archäologischen Instituts über die rechenungsjahre 1922 und 1923.—Archäologischer Anzeiger. Beiblatt zum Jahrbuch des archäologischen Instituts.—Forschungen nach Tartessos (1 gravat i 1 lamina) per A. Schulten.—Zur Caeretaner Basirvasse, per Walther Wrede.—Moderne Fälschungen (2 gravats), per M. Mayer.—Die Antiken im park zu Wörlitz (6 gravats), per Karl Schulze-Wollgast.—Eine Ansicht des Septizoniums (1 gravat), per S. Rodenwaldt.—Leipziger Antiquen I. (23 gravats), per Andreas Rumpf.—Neue Funde aus Susa (3 gravats), per W. Andrae.—Zur Geschichte der Antiken Rhyta (2 gravats).—Archäologische gesellschaft zu Berlin.

Boletín de la Real Academia Gallega.—Núm. Julio.—Don Bernardo Rodríguez (una lamina), per Eladio Rodríguez

(1) Creemos un deber el consignar aquí, para ilustración del que leyere, y ante la rotunda afirmación del articulista, que, entre otros varios signos de simbolismo romano-cristiano aparecidos en algunos de los restos de la necrópolis de que se trata, patentes están y a la vista de todo visitante, la figura de un *Cordero* en uno de los dos preciosos mosaicos hasta el presente hallados, y repetidamente el *Crismón* de trazos distintos en varias lápidas.—N. DE LA D.